

ODONTOIATRIA

Revista Ibero-Americana de Medicina de la Boca

Dirección: Miguel Sáenz de Pipaón y Tejada, D. D. S.
de la Asociación de Prensa Médica Española



MADRID

Jorge Juan, 39

Editorial

Número 206 (2)

1962

LA LISOZIMA DE SIR ALEXANDER FLEMING

La lisozima es una enzima descubierta por Fleming en 1922 y estudiada por Z. Ermolieva y L. Bouianovskaia en 1930, de acuerdo con el propio testimonio de los citados autores rusos en el II Symposium Internacional de la Lisozima, celebrado en Milán en abril de 1961.

La lisozima tiene una acción líticobactericida-bacteriostática-aglutinante y antiviral, por lo que está llamada a tener una amplia aplicación terapéutica en muy diversos campos de la patología. Se trata de una proteína básica, cuya acción sinérgica con la penicilina, estreptomina y tetraciclina en las enfermedades virales es manifiesta, así como en la sífilis; caracterizándose, asimismo, por sus efectos antidolorosos en los tumores malignos (Scolari).

En la activación de efectos por la adición de otros antibióticos es de destacar el importante hecho de la ausencia de cepas resistentes.

Su concentración en la saliva en los primeros períodos infecciosos fue comprobada por Bonaduce y Teti, y calculada también con anterioridad a la inmunización.

La importancia de la presencia fisiológica de la lisozima en el calostro de la leche de mujer, asna y yegua, durante el período de la lactancia, ha sido señalado por distintos autores, no existiendo, por el contrario, en la leche de vaca, cabra, coneja, rata gris y blanca y tampoco en las leches en polvo. En las heces del lactante condiciona la flora bacteriana intestinal (gram negativa).

Respecto a su toxicidad, Ligh (1951), de acuerdo con sus experimentos, informó que la lisozima era una de las toxinas presentes en la obstrucción de un asa intestinal (Lobstein, 1961).

La lisozima añadida a la leche de vaca acelera el proceso de caesificación, con formación de coágulos tenues; apresura el paso del quimo en el duodeno; determina una mayor acidez del contenido gástrico; reduce el poder proteico de las heces; permite la llegada al intestino de proteína altamente degradada, con la consiguiente facilidad de absorción de los aminoácidos, etc., lo que pone de manifiesto su influencia sobre el crecimiento.

Su acción anti-inflamatoria fue expuesta por Lucherini como asociada a sus efectos antidolorosos por acción antiproliferativa de la proteína quizás, en el postoperatorio (Gallina), o en las neuralgias del trigémino (Frangia), en la parálisis facial «a frigore» (Rubino, 1961), en el liquen plano bucal, en el herpes labial, etc.

Ciertamente que en estomatología tiene también otras indicaciones, como es en la sinusitis maxilar purulenta, y en los procesos inflamatorios de las mucosas, como lo confirman los resultados obtenidos por Vallechi en las inflamaciones por rayos X y por rádium.

Dubois-Prevost, después de una serie de consideraciones relacionadas con el contenido enzimático salivar y el estado general, afirmaba que el empleo de azúcar lisozimado actuaría como estimulante generador de la enzima, lo que señalaba como importante terapéutica preventiva de la caries dentaria.

Su acción anticoagulante también fue estudiada por Morel.

La dosificación indicada para obtener efectos clínicos es a menudo elevada, entre 300 y 500 mg. diarios (Scolari); sin embargo, como preventivo pueden ser suficientes de 12 a 14 mg. (Mazzucco). La vía de administración es la perlingual la más indicada, habiéndose, asimismo, administrado por la boca, en gotas nasales y en nebulizaciones; y aun cuando en la forma inyectable pueda ser la de más rápida acción.

No presenta intolerancia gástrica más que en contadísimos sujetos, ni casos de alergización. En ocasiones se ha presentado sensación de mal-estar, ligera cefalea y náuseas. O una sensación de hambre insaciable (Zanni, 1961), que desaparecía a las veinticuatro o cuarenta y ocho horas de haber suspendido su administración.

Sus efectos, en fin, parecen confirmados en el resfriado común, en la convalecencia de enfermedades sistémicas, pues su acción opsonica permite la recuperación más rápida del enfermo; en fin, su empleo puede estar indicado en cualquier terapéutica de fondo.

No terminemos sin indicar su posible empleo en la conservación de algunos productos alimenticios.